



Consejo de Seguridad

PROVISIONAL

UN LIBRARY

S/PV.2466
12 agosto 1983

AUG 16 1983

ESPAÑOL

UN/SA COLLECTION

ACTA TAQUIGRAFICA PROVISIONAL DE LA 2466a. SESION

Celebrada en la Sede, Nueva York,
el viernes 12 de agosto de 1983, a las 17.25 horas

<u>Presidente:</u>	Sr. de La BARRE de NANTEUIL	Francia
<u>Miembros:</u>	China	Sr. LIN Qing
	Estados Unidos de América	Sr. LICHENSTEIN
	Guyana	Sr. SINCLAIR
	Jordania	Sr. KASRAWI
	Malta	Sr. GAUCI
	Nicaragua	Sr. ICAZA GALLARD
	Países Bajos	Sr. VAN DER STOEL
	Pakistán	Sr. SHAH NAWAZ
	Polonia	Sr. NATORF
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sir John Thomson
	Togo	Sr. ADJOYI
	Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas	Sr. OVINNIKOV
	Zaire	Sr. NGUAYILA MBELA KALANDA
	Zimbabwe	Sr. MASHINGAIDZE

Este documento contiene la versión taquigráfica de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en las Actas Oficiales del Consejo de Seguridad.

Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada, e incorporadas en un ejemplar del acta, dentro del plazo de una semana, a la Jefa de la Sección de Edición de los Documentos Oficiales, Departamento de Servicios de Conferencias, 866 United Nations Plaza, oficina A-3550.

Se abre la sesión a las 17.25 horas.

APROBACION DEL ORDEN DEL DIA

Queda aprobado el orden del día.

CARTA DE FECHA 8 DE AGOSTO DE 1983 DIRIGIDA AL PRESIDENTE DEL CONSEJO DE SEGURIDAD POR EL ENCARGADO DE NEGOCIOS INTERINO DE LA MISION PERMANENTE DE LA JAMAHIRIYA ARABE LIBIA ANTE LAS NACIONES UNIDAS (S/15914)

El PRESIDENTE (interpretación del francés): De conformidad con decisiones adoptadas en sesiones anteriores sobre este tema, invito al representante de la Jamahiriya Arabe Libia a tomar un asiento a la mesa del Consejo; invito a los representantes de Cuba, Yemen Democrático, República Islámica del Irán y República Arabe Siria a que ocupen los lugares que les han sido reservados en la sala del Consejo.

Por invitación del Presidente, el Sr. Burwin (Jamahiriya Arabe Libia) toma asiento a la mesa del Consejo; y los Sres. García Iturbe (Cuba), Al-Alfi (Yemen Democrático), Rajaie Khorassani (República Islámica del Irán) y Al-Atassi (República Arabe Siria) ocupan los lugares que les han sido reservados en la sala del Consejo.

El PRESIDENTE (interpretación del francés): Deseo informar a los miembros del Consejo que he recibido cartas de los representantes del Afganistán, República Democrática Popular Lao y Viet Nam, en las que solicitan ser invitados a participar en el debate sobre el tema del orden del día del Consejo. De conformidad con la práctica habitual y, con el consentimiento del Consejo, me propongo invitar a estos representantes a participar en el debate, sin derecho a voto, de acuerdo con las disposiciones pertinentes de la Carta y el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

No habiendo objeciones, así queda aprobado.

Por invitación el Presidente, los Sres. Zarif (Afganistán), Vongsay (República Democrática Popular Lao) y Le Kim Chung (Viet Nam) ocupan los lugares que les han sido reservados en la sala del Consejo.

El PRESIDENTE (interpretación del francés): El Consejo de Seguridad reanudaría ahora el examen del tema del orden del día.

Los miembros del Consejo tienen ante sí una carta de fecha 8 de agosto de 1983 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Encargado de Negocios interino de la Misión Permanente de la Jamahiriya Arabe Libia ante las Naciones Unidas, documento S/15921.

El primer orador en mi lista es el representante de Cuba, a quien invito a que tome asiento a la mesa del Consejo y a que formule su declaración.

Sr. GARCIA ITURBE (Cuba): Sr. Presidente: En nombre de mi delegación permítame, primeramente, felicitarlo por ocupar la Presidencia de este Consejo durante el presente mes de agosto, desde cuya posición sabemos que usted demostrará, una vez más, su condición de experimentado diplomático. Deseo también agradecerle la oportunidad que nos ha ofrecido de dirigirme al Consejo.

Asimismo, deseamos destacar la adecuada conducción de las labores de este Consejo por el Embajador de la República Popular de China durante el pasado mes de julio.

Una vez más debe reunirse este Consejo de Seguridad para discutir nuevas amenazas y agresiones del Gobierno de los Estados Unidos contra un país no alineado.

Se trata hoy de los renovados actos de provocación y hostilidad del Gobierno de los Estados Unidos contra la Jamahiriya Arabe Libia. Entre estos actos señalamos la violación de los espacios marítimo y aéreo libios por buques y aviones de guerra norteamericanos. La concentración de fuerzas y equipos de espionaje electrónico en las fronteras libias, las declaraciones prepotentes y amenazantes de altos funcionarios de Washington, que pretenden dictar normas de conducta a un pueblo pequeño y digno como el libio, que desde sus 14 años de revolución triunfante ha logrado liberarse de toda tutela imperialista.

Libia tiene sobradas razones para formular esta denuncia. La actual Administración norteamericana, desde su instalación en el poder, ha multiplicado las agresiones en su contra. Recordamos las medidas económicas, incluida la de retirada de técnicos y cierre de mercados, que buscaban paralizar a la economía libia; recordamos, también, el brutal ataque de la aviación norteamericana contra aviones libios, y las presiones sobre otros países para que se sumaran al boicot diplomático contra Libia. Unido todo esto a una histérica campaña propagandística de corte goebelsiano, que intentaba además difamar a los dirigentes de la revolución libia.

Llamamos la atención a los miembros de este Consejo sobre la negativa de los Estados Unidos, inadmisibles a la luz del derecho internacional, de reconocer la soberanía libia sobre las aguas del Golfo de Sirte, próximas a su territorio, y sobre la irrupción de naves de guerra estadounidense en aguas territoriales de este país, en flagrante violación de su soberanía.

Salta a la vista que la somera enunciación de estas acciones mediterráneas y norafricanas de los Estados Unidos parecen hermanas gemelas de las que realiza en el Caribe y Centroamérica y, a su vez, se inscriben en la escalada guerrillera que lleva a cabo la actual Administración norteamericana a nivel mundial.

La situación es peligrosa. Libia ha proclamado su legítimo derecho a defender su soberanía y existe el riesgo de que una provocación imperialista desencadene una agresión en gran escala contra ese país. La acumulación de fuerzas terrestres, navales y aéreas de Estados Unidos en esa región nordafricana y su creciente intervención en la problemática chadiana, despiertan legítimas preocupaciones en la comunidad internacional.

Cuba expresa su más absoluto rechazo a las agresiones y amenazas de Estados Unidos contra Libia, que apuntan también contra otros pueblos de la región. Esas acciones imperialistas deben cesar.

Nuestro Gobierno, a la par que reitera su activa solidaridad con Libia, llama a este Consejo a pronunciarse en defensa de un país pequeño, independiente, no alineado y digno, amenazado hoy, como lo están otros pueblos en Centroamérica, en el Oriente Medio, en Africa, por la política y acciones agresivas, intervencionistas e ilegales del Gobierno imperialista de los Estados Unidos.

El PRESIDENTE (interpretación del francés): Agradezco al representante de Cuba las amables palabras que expresó sobre mi persona.

Sr. NATORF (Polonia) (interpretación del inglés): La carta fechada 8 de agosto de 1983, del Encargado de Negocios interino de la Misión Permanente de la Jamahiriya Arabe Libia ante las Naciones Unidas, dirigida a usted, Sr. Presidente, se encuentra en el orden del día. En la misma se señala a la atención del Consejo el grave deterioro de la situación en la región del Mediterráneo, el Oriente Medio y Africa como resultado de los actos de intimidación y de las medidas de carácter provocativo dirigidas contra ese país, y solicita la urgente consideración de esta queja por parte del Consejo.

Todos conocemos la situación que afecta a Libia. Una fuerza de la Sexta Flota de los Estados Unidos que incluye el portaaviones nuclear Eisenhower se encuentra en las costas libias. Las maniobras Bright Star, con la participación de fuerzas de tierra, mar y aire de los Estados Unidos y de algunos otros países de la región se celebran en las fronteras libias. Los aviones equipados con sistema de alerta temprana realizan vuelos de reconocimiento, acompañados por aviones caza.

Estas maniobras - se les llame o no ejercicios conjuntos o ejercicios previamente anunciados y con propósitos y alcances limitados - constituyen una clara demostración de fuerza, una demostración de poderío militar, orientada a intimidar a aquellos países cuya política no sea del agrado de los círculos imperialistas los que, con un agravamiento de la tirantez, ven mejores posibilidades de llevar adelante sus planes y designios siniestros.

Las amenazas y actos provocativos contra Libia que presenciamos hoy no son nada nuevo. No hace mucho el Consejo debió considerarlos. La forma como se ha desarrollado la situación entonces y ahora son muy similares. Como todos recordamos, en febrero de este año, el portaaviones Nimitz y otros buques de la Sexta Flota se acercaron a la costa de Libia. Los aviones equipados con sistemas de alerta temprana, según se nos ha dicho, se enviaron para realizar maniobras conjuntas.

Hoy, las regiones del Mediterráneo y el norte de Africa, cercanas a la parte más sensible de la región del Oriente Medio, se han transformado una vez más en el destino de fuerzas y equipos militares enviados de fuera, donde se realizan ejercicios con unidades de despliegue rápido cuyo carácter es claramente visible. Al mismo tiempo, uno puede ver fácilmente los esfuerzos de las Potencias imperialistas que emprenden una política neocolonial y tratan de obtener ventajas de los complejos y prolongados asuntos internos de otros países, como en el caso del Chad, para injerirse e interferir con miras a una intervención directa. Esos países tienen cada vez mayor participación en la guerra. El número de asesores, instructores y mercenarios, así como las fuerzas regulares y especiales, aumentan constantemente. Estas tropas son acompañadas por una corriente creciente de armas que incluyen los misiles Redeye. Los paracaídas franceses y los asesores norteamericanos vuelven a ser personajes comunes en ciertas zonas. No cabe la menor duda que su presencia dificulta la solución del conflicto. Se realizan francos esfuerzos imperialistas para internacionalizar el conflicto. Aumentan las presiones sobre algunos Estados africanos para arrastrarlos a una intervención militar o política. Los esfuerzos del imperialismo para imponer a otras naciones soluciones neocoloniales y utilizar sus territorios para realizar actividades contra países cuya política interna o exterior no se ajusta a los intereses de los Estados Unidos o de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte, siguen emprendiéndose sin la menor vacilación, despiadadamente y con total determinación.

Todos estos hechos negativos en el escenario político de la región, no pueden menos que causarnos profunda preocupación.

Esas políticas que se llevan a cabo en el Mediterráneo, en el norte de Africa y en el Oriente Medio no se limitan solamente a la región; se pueden encontrar en otras partes y siempre constituyen una flagrante violación del derecho internacional, a la vez que plantean una grave amenaza a la paz y seguridad.

Pero no sólo se aplica una presión militar directa contra la Jamahiriya Arabe Libia. También se ejerce una expresión específica de agresión propagandística. Este instrumento es bien conocido en los arsenales del imperialismo y se utiliza como complemento para exacerbar la tirantez como medio de llevar adelante una guerra psicológica. Existen distintos métodos que se utilizan para oscurecer el panorama del país que es objeto de tales ataques. Ya se trate de declaraciones

oficiales o de un artículo en los medios de difusión, ya sea éste un breve y simple comentario o un texto prolongado y elaborado con los llamados "hechos" y apoyado con pruebas, todos cumplen el mismo fin. Muchas afirmaciones y acusaciones contra Libia dan testimonio de que este país se ha transformado en el objeto de los ataques constantes de la maquinaria propagandística.

Las amenazas a la paz y la seguridad internacionales, los esfuerzos por exacerbar la tirantez y reavivar los fuegos del conflicto, deben tener fin. Debe ponerse fin a la injerencia de los imperialistas y neocolonistas en los asuntos internos de los demás países. Los problemas que existen en la región pueden y deben ser resueltos por medios políticos con la participación de la Organización de la Unidad Africana, que es capaz de cumplir una función significativa para fomentar la solución de los problemas, en beneficio de los pueblos de la región.

La consideración de la queja de la Jamahiriya Arabe Libia por parte del Consejo de Seguridad debe contribuir a alcanzar esos propósitos. Siendo un órgano responsable del mantenimiento de la paz y la seguridad, el Consejo debe extinguir los focos de tirantez y poner fin a las acciones que desconocen los derechos inalienables y soberanos de los países para resolver sus problemas, para llevar adelante sus políticas en forma independiente y decidir sus destinos por sí mismos.

La actual consideración del tema del orden del día ha demostrado claramente que muchos países de la región no cierran los ojos ante las amenazas y los peligros que surgen de la participación de los Estados neocolonialistas que buscan constantemente alcanzar sus metas estratégicas que nada tienen que ver con los verdaderos intereses de los pueblos de la región. Asimismo, se ha demostrado recientemente que estas políticas han sido condenadas y son incongruentes con la letra y el espíritu de la Carta de las Naciones Unidas.

El PRESIDENTE (interpretación del francés): El siguiente orador en mi lista es el representante del Afganistán, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. ZARIF (Afganistán) (interpretación del inglés): Sr. Presidente: Permítame agradecerle a usted y demás miembros del Consejo de Seguridad por brindarle a mi delegación la oportunidad de hacer uso de la palabra ante este Consejo por segunda vez durante el mes.

El tema que trata el Consejo de Seguridad, es decir, la agresión de los Estados Unidos contra Libia, ha sido objeto de numerosos debates en las Naciones Unidas y en otras reuniones internacionales.

Aunque Libia ha sido un objetivo de los designios imperialista desde la victoria de la revolución de septiembre, la forma más descarada de agresión imperialista contra este relativamente pequeño país se registró hace casi dos años cuando la Sexta Flota de los Estados Unidos invadió las aguas territoriales de la Jamahiriya Arabe Libia en el Golfo de Sidra y derribó a uno de los dos aviones libios que llevaban a cabo un vuelo de reconocimiento sobre aguas nacionales.

La comunidad internacional, mediante distintos grupos y organizaciones de Estados, condenó vigorosamente esta agresión armada y estos actos de intimidación y provocación en contra de Libia.

El Grupo árabe en las Naciones Unidas, en una declaración emitida el 21 de agosto de 1981 denunció y condenó esta agresión, que siguió a una serie de amenazas y provocaciones que constituyen un precedente sumamente peligroso en las relaciones internacionales.

El Buró de Coordinación de los países no alineados, fue convocado a un período extraordinario de sesiones el 28 de agosto de 1981 para considerar la grave situación derivada de las maniobras navales provocativas llevadas a cabo por la Armada de los Estados Unidos. En una declaración, el Buró de Coordinación de los países no alineados consideró que esas acciones provocativas de los Estados Unidos, uno de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad, que tiene la responsabilidad primaria en cuanto al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, constituía una seria amenaza para la soberanía, independencia

e integridad territorial de los países no alineados de la región y en particular de la Jamahiriya Arabe Libia. El Buró de Coordinación llamó la atención del Consejo de Seguridad en esa oportunidad sobre esta grave situación que amenazaba la paz y la seguridad internacionales.

Los Ministros de Relaciones Exteriores y los jefes de delegaciones de los países no alineados ante el trigésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General manifestaron su profunda preocupación por la agresión de los Estados Unidos de América contra la Jamahiriya Arabe Libia en un comunicado emitido el 28 de septiembre de 1981.

Los Ministros de Relaciones Exteriores de los Estados islámicos también condenaron el acto de agresión norteamericano contra Libia en su declaración del 30 de octubre de 1981.

Cabía esperar lógicamente que frente a tan firme reacción y condena de la comunidad internacional, los Estados Unidos abandonarían su política de presión y amenaza en contra de Libia.

Parece que todas las reuniones convocadas, el tiempo empleado, las condenas formuladas y los llamamientos que se hicieron no fueron suficientemente eficaces como para disuadir al Gobierno de los Estados Unidos para que pusiera fin de inmediato a sus designios militaristas y agresivos en contra de la Jamahiriya Arabe Libia Popular y Socialista.

Lamentablemente, no sólo no se interrumpieron esas acciones, sino que la Administración de los Estados Unidos recurrió a otros distintos medios de intimidación y amenaza.

Esto, a nuestro juicio, no fue una sorpresa, dada la naturaleza del imperialismo norteamericano. Desde entonces, los Estados Unidos han incrementado su presencia militar en una serie de países de la región y áreas circundantes. Cada vez se introducen más armas perfeccionadas en la región. Se han llevado a cabo varias maniobras provocativas fuera de las costas libias y en los territorios de algunos países vecinos. Se ha lanzado una inmensa campaña de mentiras y propaganda maliciosa para desacreditar a los líderes del país y a su política exterior respecto a la región, acompañada de otras acciones agresivas e intervencionistas de los Estados Unidos de América. Se formulan acusaciones sin fundamento en cuanto a las intenciones de Libia, mientras este país ha sido objeto de la repetida utilización de la fuerza y la amenaza del uso de la fuerza.

Todo el mundo sabe por qué Libia se ve sometida a tal campaña de difamación. Se debe a la política independiente y no alineada de ese país y a su valiente negativa a someterse a las presiones, lo cual ha provocado la ira de los Estados Unidos y sus aliados regionales.

La reciente invasión de aguas territoriales libias en el Golfo de Sidra por el portaaviones Nimitz y otros navíos militares de la flota de los Estados Unidos así como la interceptación provocativa de aviones de patrullaje libios por aviones cazas de los Estados Unidos, constituyen nuevos ejemplos de la ilegalidad de la actitud de los Estados Unidos y su falta de respeto por las normas de la conducta internacional.

Los Estados Unidos, que han extendido sus esferas de "interés vital" prácticamente a todos los rincones del mundo, se arrojan el derecho de violar los principios de la Carta de las Naciones Unidas que deben regir las relaciones entre los Estados y han tratado de ponerlos al servicio de sus intereses nacionales. No ahorra medio alguno de presión indirecta política, económica y militar para llevar a cabo la intervención armada en los asuntos internos de otros Estados.

La Carta de las Naciones Unidas ha asignado a los Estados Unidos, como Miembro de la Organización y como miembro permanente de su Consejo de Seguridad, una enorme responsabilidad en la observancia de los principios consagrados en dicho documento, en salvaguardia de la paz y la seguridad internacionales.

Un breve vistazo a los antecedentes de los Estados Unidos en cuanto al respeto de esos principios, pone de relieve de inmediato que la confianza que la comunidad internacional depositó en ese país como miembro permanente del Consejo de Seguridad, ha sido repetidamente traicionada. Baste recordar las infames aventuras de los Estados Unidos en el Irán, el Congo, la República Dominicana, Viet Nam, Haití, Chile, El Salvador, Afganistán y muchas, muchas otras, donde las fuerzas armadas de los Estados Unidos y los servicios de inteligencia planearon el asesinato de dirigentes nacionalistas, desestabilizaron gobiernos independientes, prepararon golpes de Estado militares o intervinieron directamente en la forma más atrevida.

¿Puede esta actitud desafiante de los Estados Unidos continuar sin que se le ponga coto? Debemos preguntarnos cuál ha de ser la suerte de otras naciones pequeñas e independientes que se conviertan en objetivos de acciones similares y que no tengan los suficientes medios para protegerse a sí mismas frente a tales acontecimientos.

El Consejo de Seguridad teóricamente es un instrumento en que han depositado sus esperanzas y aspiraciones la comunidad internacional y, en particular, las pequeñas naciones. Si el Consejo de Seguridad tolerara estas y otras acciones piráticas de los Estados Unidos contra otros Estados Miembros de las Naciones Unidas, la confianza de la comunidad internacional en este importante Consejo desaparecería pronto e inevitablemente

No olvidemos que este órgano, al que se le ha confiado la responsabilidad fundamental en cuanto al mantenimiento de la paz y seguridad internacionales, ha quedado totalmente paralizado muy a menudo en toda oportunidad en que tuvo que debatir una situación en la que se hallaban implicados los Estados Unidos. Esto, a su vez, dio como resultado que los pequeños países recurrieran a medios nacionales y bilaterales a fin de prevenir la amenaza directa contra ellos.

En aras de la credibilidad de esta Organización y especialmente de la del Consejo de Seguridad, reclamamos que se adopte una acción rápida para disuadir a los Estados Unidos de sus actividades, que ponen en peligro la paz y la seguridad en esta y en otras partes del mundo.

Quisiera reiterar la plena solidaridad del pueblo y el Gobierno de la República Democrática del Afganistán con el pueblo y el Gobierno de la Jamahiriya Arabe Siria Popular y Socialista en la lucha por salvaguardar su independencia, soberanía e integridad territorial.

Sr. SINCLAIR (Guyana) (interpretación del inglés): Señor Presidente: mi delegación ya ha tenido la oportunidad de felicitarlo por haber asumido la Presidencia del Consejo durante el mes de agosto. Sin embargo, dado que esta es la primera vez que hago uso de la palabra ante el Consejo este mes, permítame renovar nuestras felicitaciones. Mi delegación recuerda con orgullo la eficiencia y la habilidad con que usted cumplió las numerosas y pesadas responsabilidades de la Presidencia durante los días y noches del largo y cálido verano de junio de 1982. Por supuesto, también hemos podido apreciar mejor su sabiduría y su talento como diplomático durante nuestro trabajo con usted en los meses siguientes. Tengo total confianza de que bajo su dirección concluirán satisfactoriamente las labores del Consejo durante este mes.

También deseo hacer llegar las felicitaciones de mi delegación a Su Excelencia el Embajador Ling Qing, Representante Permanente de China, con la que mi país mantiene relaciones de gran amistad y solidaridad, por la forma eficiente, metódica y serena en que condujo las tareas del Consejo durante el mes de julio.

El Consejo de Seguridad se reúne hoy en cumplimiento fiel de su responsabilidad primera por el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, para referirse a la queja formulada por el Gobierno de la Jamahiriya Arabe Libia, que figura en el documento S/15912.

Mi delegación escuchó cuidadosamente las declaraciones hechas por el representante de Libia al comienzo del examen por parte del Consejo de la cuestión que ahora consideramos, y la que formuló el representante de los Estados Unidos de América, del mismo modo que todas las que las siguieron durante este debate.

Esta reunión tiene lugar en un período que se caracteriza por un marcado aumento de la tirantez en las relaciones interestatales. Se recurre cada vez más a la amenaza con el uso de la fuerza como medio para obligar a otros Estados o para solucionar conflictos interestatales; se intensifican los preparativos guerreros. En esta coyuntura corresponde que este Consejo, como el órgano con la responsabilidad principal por el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, busque formas de ejercer su máxima influencia para que se ejerza moderación y para promover las relaciones entre los Estados enraizadas firmemente en el reinado de la ley y de los principios de la Carta.

Guyana ha mantenido permanentemente la posición de que los principios de derecho internacional no se deben violar y se los debe respetar escrupulosamente en las relaciones entre los Estados. La mejor garantía para el mantenimiento de relaciones internacionales radica en el respeto más estricto por parte de todos los Estados de la independencia, la soberanía y la integridad territorial. En sus relaciones entre sí, los Estados deben respetar los principios de la Carta de las Naciones Unidas y los contenidos en instrumentos internacionales solemnes tales como la Declaración sobre los principios de derecho internacional referentes a las relaciones de amistad y a la cooperación entre los Estados, y a la Declaración sobre la inadmisibilidad de la intervención en los asuntos internos de los Estados y la protección de su independencia y soberanía, entre otros. Los Estados deben abstenerse de amenazar con la fuerza o emplearla en sus relaciones internacionales. No podemos aceptar el empleo de la fuerza como un instrumento en el comportamiento de un Estado. Creemos que las controversias entre los Estados se deben arreglar exclusivamente por medios pacíficos y que se debe mostrar el mayor respeto por el derecho de todos los Estados a seguir su propio camino, libres de intervenciones o injerencias del exterior y sin coacciones o presiones.

Mi delegación exhorta a que se apliquen todos estos principios a las situaciones conflictivas, tanto sea en Africa septentrional, el Oriente Medio, el Lejano Oriente, América Central o en cualquier otro lado. Al centrar nuestra atención específicamente en los temas que ahora está considerando el Consejo, pedimos a todos los Estados que se abstengan de actitudes que puedan poner en peligro la paz y la estabilidad en esa región y que den pasos positivos, incluyendo el empleo del diálogo, para encontrar soluciones políticas a cualquier diferencia que pueda existir entre ellos, asegurando así el mantenimiento de relaciones estables y armoniosas.

Mi delegación se referirá en el momento oportuno a la queja formulada por el Gobierno del Chad. En ese momento expresaremos en forma más sustantiva nuestras preocupaciones por la amenaza inmediata a la paz y la seguridad internacionales en esa región.

El PRESIDENTE (interpretación del francés): Agradezco al representante de Guyana las amables palabras que dirigió a mi persona.

El próximo orador es el representante de la República Democrática Popular Lao, a quien invito a que tome asiento a la mesa del Consejo y formule su declaración.

Sr. VONGSAY (República Democrática Popular Lao) (interpretación del francés): Señor Presidente: Antes que nada permítame felicitarlo de la manera más calurosa por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante este mes. Mi delegación está convencidas de que bajo la dirección de un diplomático experimentado, cuya sabiduría es de todos conocida y que representa a un país y a un pueblo con el que mi país y mi pueblo mantienen relaciones tradicionales de amistad y cooperación, llevará las labores de este elevado Consejo a una conclusión exitosa. También deseo agradecerle, y a través de usted a los demás miembros del Consejo, por haber aceptado nuestro pedido de participar en la actual discusión del tema del orden del día.

La tarde anterior el Consejo de Seguridad tuvo ante sí el tema de los acontecimientos que afligen al Chad y su pueblo, que había sido discutido ya hace alrededor de diez días en esta sala. Mi delegación tomó nota satisfecha de la declaración de neutralidad formulada por el representante de la Jamahiriya Arabe Libia con respecto al conflicto sangriento que se desarrolla en la parte septentrional del Chad, en el que sólo están involucradas las partes chadianas interesadas.

La delegación lao lamenta la intervención directa de los Estados Unidos de América y de otros países en este conflicto, con lo que se pone en peligro la paz y la seguridad tanto regionales como internacionales.

El segundo tema planteado al Consejo ese mismo día por el representante de la Jamahiriya Arabe Libia, que figura en la carta del 8 de agosto de 1983 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad, es también un tema urgente y grave, ya que socava la independencia, la soberanía y la integridad territorial de ese país y pone en peligro la paz y la seguridad en la región.

A través de su representante la Jamahiriya Arabe Libia ha cuestionado con toda razón y condenado los actos reprochables de provocación, intimidación e intervención armada que los Estados Unidos de América cometen contra ella. Esto se ha puesto de manifiesto por el despliegue de fuerzas aéreas y navales norteamericanas de la Sexta Flota en la proximidad de las fronteras de tierra y mar de Libia, con el objetivo declarado, según fuentes oficiales norteamericanas, de disuadir a ese país de "cometer agresión contra sus vecinos". Esa es una acusación falsa.

Mi delegación se une a otros países en la condena y el rechazo de esta invención, siguiendo así al representante de Libia, que ya lo ha hecho. Se plantea la cuestión siguiente: ¿cuáles son las razones profundas para la forma violenta a que el Gobierno norteamericano ha recurrido sistemáticamente en el pasado, y ha vuelto a hacerlo ahora, en lo que respecta a Libia? Para nosotros la respuesta es clara y evidente: El Gobierno norteamericano no puede ni podrá jamás tolerar que Libia y otros países progresistas de la región y de todo el mundo, luego de haber tenido éxito en la realización de cambios revolucionarios en lo político, económico y social, sigan una política interior y exterior de paz, independencia, cooperación y no alineamiento, política que es justamente la antítesis del imperialismo, el hegemonismo y el sionismo. Es por ello que el Gobierno norteamericano intensifica febrilmente su apoyo político, militar y económico a sus aliados estratégicos, los regímenes de Pretoria y Tel Aviv, en sus empresas y actos criminales de represión, ocupación y anexión de los países y pueblos árabes, palestinos y africanos.

Este nuevo acto de hostilidad contra el Gobierno y el pueblo libios, que ya mencioné, en realidad forma parte de una serie de actos aventureros, de los que son culpables los Estados Unidos de Norteamérica desde hace por lo menos un decenio. Fueron aún más significativos los actos de subversión y agresión cometidos por este último país contra la Jamahiriya Arabe Libia en febrero pasado, acontecimientos que fueron y seguirán siendo objeto de debates en este Consejo. Mi delegación sigue hoy con atención los debates que se desarrollan y ayer por la tarde tuvo la sorpresa de oír decir al representante norteamericano que el desplazamiento de fuerzas navales y aéreas norteamericanas era parte de un programa de entrenamiento o de maniobras militares de rutina, previsto hacía largo tiempo. Creo que esta es una coartada de mala fe. La intención real del autor de este acto que se incrimina ha sido, tal como lo han afirmado algunos oradores que me han precedido, de agredir, de estrangular política y económicamente al valiente pueblo libio y a su Gobierno.

El pueblo y el Gobierno de Lao abordan esta cuestión con perfecto conocimiento de causa, pues nuestro país, así como los otros países hermanos de Indochina, ya han tenido la experiencia amarga y dolorosa de la aventura agresiva, en la que se lanzaron los imperialistas norteamericanos no hace mucho tiempo. Los círculos imperialistas debieran haber extraído la lección de la estruendosa derrota que padecieron en Indochina. Pero no es este el caso. Por el contrario, se esfuerzan por entrar en colusión con los hegemónicos y expansionistas, a fin de perpetrar actos de sabotaje y de desestabilización contra nuestro régimen democrático y popular, y recurren a todo tipo de medios ilícitos, incluido el espionaje, con la creación de una tirantez permanente en la zona fronteriza, a la intimidación, a la guerra psicológica, a los bloqueos económicos y hasta a la propaganda calumniosa. He aquí la estrategia global de agresión y de desestabilización que los imperialistas aplican con frenesí a escala mundial.

La demostración de fuerza, reminiscencia de la época pasada de las cañoneras, que el Gobierno norteamericano desarrolla en este momento en América Central, particularmente contra Nicaragua, forma parte de ese plan. Huelga decir que todos estos actos hostiles, que cometen los imperialistas contra la Jamahiriya Arabe Libia y otros países en el mundo, tienen lugar en violación flagrante de los principios fundamentales incorporados en la Carta de las Naciones Unidas, así como de las normas universalmente reconocidas del derecho internacional que regulan las relaciones entre los Estados.

La República Democrática Popular Lao expresa su solidaridad inquebrantable con la Jamahiriya Arabe Libia en la lucha heroica que lleva a cabo para proteger y consolidar sus logros revolucionarios de septiembre, lucha de la que estamos seguros saldrá, en última instancia, victoriosa.

La delegación de Lao se permite solicitar al Consejo de Seguridad, órgano supremo al que incumbe, en primer lugar, de acuerdo con la Carta, la responsabilidad del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, que adopte las medidas adecuadas para aliviar la situación, para reducir la tirantez y para poner fin a la amenaza de agresión.

El PRESIDENTE (interpretación del francés): Agradezco al representante de la República Democrática Popular Lao las palabras amables que me ha dirigido.

El orador siguiente es el representante de Viet Nam. Le invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. LE KIM CHUNG (Viet Nam) (interpretación del francés):

Sr. Presidente: Permítame, ante todo, felicitarle calurosamente, en nombre de la delegación de la República Socialista de Viet Nam, por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante este mes, y desearle pleno éxito en el cumplimiento de su noble misión.

Igualmente, permítaseme agradecer calurosamente a todos los miembros del Consejo por haberme proporcionado la ocasión de participar en el debate de este importante tema que el Consejo examina en este momento.

La situación en las regiones del Mediterráneo, de Africa del norte y del Oriente Medio ha empeorado peligrosamente durante estos últimos días debido a la intensificación de la intervención de los Estados Unidos de Norteamérica en los asuntos de esas regiones y al fortalecimiento, constante de su presencia militar, así como a la intensificación de sus actos de intimidación y de provocación contra la Jamahiriya Arabe Libia, Popular y Socialista.

Fuerzas navales imponentes de los Estados Unidos se han aproximado a las costas de Libia, con la amenaza abierta de penetrar en las aguas territoriales libias, y de multiplicar las provocaciones. Al mismo tiempo, aviones radar AWAC

e importantes contingentes de soldados norteamericanos se preparan para llevar a cabo maniobras conjuntas con las fuerzas militares de Egipto, Sudán, Somalia y Omán. The New York Times, en su número de 11 de agosto de 1983, ha citado a un observador occidental que dice que se trata de

"la más grande demostración de fuerza norteamericana en Africa del norte, desde la Segunda Guerra Mundial."

Esta serie de provocaciones y amenazas contra la Jamahiriya Arabe Libia no es un acto aislado, sino que se inscribe en la línea de la política antilibia de los Estados Unidos, política que fue concebida y puesta en práctica de manera sistemática luego de la victoria de la revolución libia en septiembre de 1969, y a cuyas diversas peripecias recientemente ha pasado revista ante el Consejo, con la mayor precisión y elocuencia, el representante de la Jamahiriya Arabe Libia. Se recordará, también, el número de sesiones lamentables de nuestro Consejo consagradas con urgencia al examen de la amenaza norteamericana contra Libia durante estos años. En realidad, se trataba de oportunidades que se nos han presentado para incriminar y condenar las ambiciones imperialistas norteamericanas en una región extremadamente neurálgica, debido a su gran importancia estratégica, militar y económica.

Pero las ambiciones norteamericanas no se limitan solamente a estas regiones del Africa del norte y el Oriente Medio sino que se extienden a otras regiones del planeta: Centroamérica y el Caribe, el Océano Indico, el Asia sudoriental, el Asia sudoccidental, el Pacífico, etc., donde los Estados Unidos se empeñan febrilmente en exacerbar la tirantez y la confrontación para intensificar la carrera de armamentos y fomentar su función de gendarme internacional.

Pero aboquémonos un instante a analizar un fenómeno concreto para imaginarnos mejor los peligros de tales ambiciones globales norteamericanas para la paz y la seguridad de los pueblos. Mi delegación quisiera señalar a la atención de los miembros de nuestro Consejo el despliegue de fuerzas norteamericanas en distintas regiones del mundo desde hace un tiempo. En efecto, en el correr de este año, los Estados Unidos han recurrido ininterrumpidamente a demostraciones de fuerza en casi todas las partes del mundo, movilizando portaaviones y submarinos nucleares, aviones de reconocimiento y de combate, así como importantes armamentos y efectivos de infantería para ejecutar maniobras conjuntas con las fuerzas militares de numerosos países satélites de los Estados Unidos. ¿Qué buscan los Estados Unidos con todas estas actividades febriles sino extender su amenaza contra la independencia y soberanía de los pueblos, contra la paz y la seguridad internacionales?

Sin embargo, felizmente, en las últimas décadas la vida ha demostrado sobradamente que la fuerza militar norteamericana no puede poner de rodillas a los pueblos decididos a luchar para defender su independencia y soberanía. Esa fuerza no ha podido en su momento aplastar a los pueblos de la Península indochina y en este momento ciertamente una fuerza similar no hará recular al pueblo heroico de la Jamahiriya Arabe Libia Popular y Socialista.

Habiendo sido víctima de la más larga guerra de agresión impuesta jamás por los Estados Unidos y habiendo debido hacer frente inclusive en este momento a un tipo de guerra de usura en distintos planos que libran los imperialistas y hegemónistas de Asia, el pueblo de Viet Nam comulga profundamente con el pueblo libio y se solidariza con él en este momento crítico pues cree firmemente que hará fracasar dignamente toda tentativa de intimidación y agresión perpetrada contra él.

Desde que las noticias sobre los actos de provocación e intimidación de los Estados Unidos contra Libia llegaron a Hanoi, el portavoz del Ministerio de Relaciones Exteriores de Viet Nam, el 6 de agosto de 1983, formuló la siguiente declaración:

"El pueblo y el Gobierno de la República Socialista de Viet Nam condena enérgicamente los actos aventureros y belicistas de los imperialistas norteamericanos y exige que se ponga inmediatamente fin a todos sus planes y actos de intervención y de agresión contra Libia y otros países africanos de manera que estos puedan decidir por sí mismos sus propios asuntos internos.

El pueblo y el Gobierno de Viet Nam reafirman su total apoyo a la lucha del pueblo libio para salvaguardar su independencia y su soberanía nacionales y construir la Jamahiriya Arabe Libia próspera y feliz."

Mi delegación quisiera concluir su declaración pidiendo a este honorable y augusto Consejo que al cabo del examen de la situación explosiva actual en las regiones del Mediterráneo, el Africa del norte y el Oriente Medio, adopte medidas que pongan fin a los actos de provocación y a las amenazas de agresión que plantean en este momento los Estados Unidos a la Jamahiriya Arabe Libia, contribuyendo de esta manera en forma eficaz a la defensa de la independencia y la soberanía de un Estado Miembro de las Naciones Unidas, así como a la paz y la seguridad internacionales en el mundo.

El PRESIDENTE (interpretación del francés): Agradezco al representante de Viet Nam las palabras que me ha dirigido.

El siguiente orador es el representante de la República Islámica del Irán a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y formular su declaración.

Sr. RAJAIE-KHORASSANI (República Islámica del Irán) (interpretación del inglés): Como dije ayer, el conflicto entre el Chad y Libia es un problema de familia que debería resolverse en la familia de los países africanos. Mi delegación evitó tomar partido porque considera que es demasiado simplista reducir el problema a un conflicto en el Chad. Lo que ocurre en ese país es de hecho el efecto de un problema más fundamental, que afecta a muchos países africanos y latinoamericanos.

Por lo tanto, no tenía la intención de cuestionar la legitimidad del actual Gobierno del Chad; sólo quienes apoyan al Chad hablaron de grupos insurgentes suficientemente importantes como para trasladarse hacia la capital y amenazar al Gobierno central. Las declaraciones defensivas para justificar el despliegue de tropas en el Chad, por parte de algunos países de la región que apoyan al Chad,

contra parte de su propia población puede plantear interrogantes acerca de la legitimidad del actual régimen del Chad pero tales dudas, sin prestar atención directa a la adversidad más fundamental que subyace en todos los problemas políticos de la región, siguen siendo irrelevantes y pueden inclusive confundir a las masas en la región, pues distraerían su atención del problema esencial. Muchos de los problemas planteados ayer, por lo tanto, son secundarios e insignificantes. Debemos agradecer a la delegación de Libia por plantear hoy ante el Consejo el problema principal.

Hay otro punto al que quisiera referirme, aunque en este momento es desconocido para el Consejo, es decir, la intervención directa de Francia en el Chad, por un lado, y la Presidencia de Francia de este Consejo, por el otro. En las circunstancias, me encuentro en una posición incómoda, porque tengo que dirigirme al Presidente y al propio tiempo hacer referencias a su país como parte activa en el conflicto de la región. La presencia de los Estados Unidos en el Consejo, como miembro permanente que puede ejercer el privilegio de su veto a voluntad es, por cierto, otro factor que se agrega a esta posición incómoda. Si el Consejo fuera conducido de conformidad con los principios de la normalidad y la sensatez, el procedimiento requeriría que Francia y los Estados Unidos participaran sin derecho a voto. Pero en estas circunstancias, ¿qué le vamos a hacer!

Los representantes tienen conocimiento de la conspicua contradicción que llama la atención de todo observador a primera vista del Africa y de América Latina, es decir, la presencia de las poblaciones más pobres del mundo en dos de los continentes más ricos del mundo. La razón de esta pobreza es por demás clara. Me pregunto en qué medida las habilidades profesionales de la diplomacia permiten a algunos miembros del Consejo fingir que olvidan esas razones. El papel de los países occidentales en la colonización de países en Asia, Africa y América Latina durante años, el rápido cambio del colonialismo al neocolonialismo y el papel contemporáneo del imperialismo global encabezado por los Estados Unidos son por demás evidentes para ser explicados a este Consejo. Por suerte los criminales y las víctimas, los cazadores y la presa se encuentran presentes aquí. Aunque las instrucciones provenientes de algunas capitales requieren que adopten ciertas posiciones, los individuos, merced a sus capacidades personales, saben muy bien la verdad.

El hecho es que, según los Estados Unidos, su Gobierno, Sr. Presidente, no asume un papel más activo en el norte de Africa, particularmente en el Chad, aunque ha estado enviando cantidades considerables de equipo militar a la región. Aunque el Chad ha pertenecido al dominio de los territorios coloniales franceses, los Estados Unidos de América, debido a su amplia intervención en la región son, por supuesto, más activos. Pero los Estados Unidos no debieran culpar a su país, Sr. Presidente, por esta falla, porque ese país se encuentra en todas partes.

Está presente en el Océano Indico, sus barcos se encuentran alrededor del Golfo Pérsico y del mar de Omán y se sitúan cerca de las aguas libias. Los norteamericanos están llevando a cabo maniobras militares en Honduras, Egipto, El Salvador, Somalia, y el Sudán. Tiene AWACS en Arabia Saudita y en el norte de Africa. Están tras los sionistas en Palestina y Sudáfrica. Se encuentran en el Lejano Oriente. En realidad, se encuentran en todas partes, y por supuesto también en el Consejo de Seguridad.

Esta condición del Gran Satán de estar siempre presente en todas las partes del mundo donde existen problemas - y todos saben que el Consejo de Seguridad es una parte del mundo con problemas - ha colocado a la Administración de los Estados Unidos frente a un dilema realmente crucial. Por un lado, su política exterior requiere que se encuentren presentes en todas partes; por el otro, comprenden que si se los individualiza, como ocurre ahora, la corriente de los acontecimientos puede pronto volverse contra ellos. Es por eso que están alentando a sus aliados a que hagan mayor acto de presencia en el escenario de cada crimen. En forma egoísta subestiman el hecho de que algunos aliados - como Francia - participan principalmente en razón de sus propósitos coloniales, no para proporcionar un dispositivo que les permita salvar el prestigio de los Estados Unidos.

En el caso del Chad los Estados Unidos han hecho bien en utilizar tropas de algunos otros regímenes legítimos para salvar al régimen legítimo del Chad y luego ocultar su propio rostro tratando de culpar a Libia, exactamente en la misma forma en que está culpando a Nicaragua en el caso de la tragedia latinoamericana.

El objetivo que se encuentra detrás de todos esos rugidos y ese mostrar de dientes es también muy claro: petróleo, cobre, oro, diamantes, elementos estratégicos y metales, y en el caso del Chad, recursos radiactivos, que recientemente se informó se encuentran allí. El pueblo de esa parte del mundo, por lo tanto, debe prepararse para una larga lucha porque la buena administración de su país, Sr. Presidente, la de los Estados Unidos y otras, no abandonaran tan fácilmente ese delicioso plato. Además, los recursos de la región también dieron lugar a la subyugación de numerosos otros pueblos, cuyos gobiernos legítimos tienen relaciones "amistosas" - y, por supuesto, legítimas - con las potencias satánicas. Esto es perfectamente comprensible.

La lucha contra el imperialismo también sigue su curso natural. Estoy seguro de que la serie de prisioneros en muchos de esos países "amigos" y los cargos contra ellos pueden ser por demás reveladores dentro de este contexto. Estoy seguro de que los funcionarios de Francia y de los Estados Unidos saben muy bien quién es y quién no es legítimo. Ellos también escuchan los ecos de la revolución islámica en todo el mundo musulmán. Creemos que todas sus luchas en contra de los movimientos de liberación y en especial contra los gritos estimulantes de Allah'Akbar serán en vano. Los Estados Unidos y sus aliados habrán de llegar a esta conclusión sólo cuando sea demasiado tarde, como ha ocurrido siempre.

Lo que preocupa a las fuerzas imperialistas es el temor de que después de haber desalojado al bloque occidental, los rusos vendrán y habrán de reemplazarlos, especialmente cuando el ala norteamericana del imperialismo observa que los rusos pueden sentar su planta entre las masas empobrecidas, más fácilmente que los norteamericanos y los occidentalistas. Créanme; las masas son demasiado inteligentes como para caer en una trampa después de rescatarse a sí mismas de las guerras de los imperialistas. No se rendirán a otra subyugación después de liberarse de una de ellas. La amenaza comunista es sólo un pretexto de los funcionarios de los Estados Unidos mediante el cual justifican sus intervenciones ilegales, y eso lo saben algunos senadores de los Estados Unidos.

La lucha de las masas oprimidas del mundo entero es por lo tanto lo fundamental del problema, el meollo de la cuestión. Y el Chad es sólo un muy pequeño ejemplo de esta lucha. Ella está en todos lados, y los marinos, barcos, aeroplanos, tropas y mercenarios norteamericanos están también, respectivamente, en todos lados. Pero en un esfuerzo por confundir a la opinión pública, los Estados Unidos de América apelan habitualmente a la más simplista e ingenua de las excusas.

Sólo voy a citar una de las frases del representante de los Estados Unidos de América, vertida en este Consejo ayer:

"... si se permite que no se castigue esa agresión, entonces este Consejo será impotente y el "nuevo colonialismo" brutal de Qaddafi amenazará incluso en forma más inmediata a la seguridad del norte y centro-norte de Africa."

(S/PV.2464, pág. 26)

En primer término, si la impotencia del Consejo de Seguridad puede ser confesada inclusive por los Estados Unidos, entonces el Consejo es definitivamente impotente y ustedes señores miembros están todos perdiendo su tiempo. Pero esta cualidad no es un nuevo descubrimiento. Lo que es nuevo a este respecto es que la impotencia del Consejo lo ha colocado en un punto en que ha perdido sus proyecciones externas de apariencia seria o, digámoslo, su atracción para los turistas. Nadie - ni siquiera la delegación de los Estados Unidos de América - toma al Consejo más que por lo que es en realidad. Es por ello que hablar de la impotencia del Consejo sólo parece ser una conversación seria que agrega algún condimento a su deliberación; pero este condimento es demasiado picante y quizá demasiado bueno para la diplomacia de los Estados Unidos de América.

En segundo término, teniendo en cuenta todas las flotas y fuerzas gigantescas que el actual Gobierno de los Estados Unidos ha despachado a todo el globo, los funcionarios de los Estados Unidos deben tener una muy baja opinión del público de su país cuando con toda sencillez califican a un país pequeño del tercer mundo como Libia de "nuevo colonialismo brutal".

Permítaseme formular una simple pregunta que he reiterado muy a menudo: ¿Por qué el Gobierno de los Estados Unidos no da una oportunidad a los pueblos buenos y patriotas de la región para que se defiendan solos? ¿Por qué los Estados Unidos y sus títeres se arrogan siempre la calidad de una especie de patriotismo extranjero?

Los Estados Unidos amantes de la guerra deben irse sin condiciones de nuestra región. Esa parte del mundo no les pertenece. Tienen que irse, del mismo modo que los soviéticos se deben ir de Afganistán. Tienen que terminar con eso de encontrar faltas en Libia y otros pueblos. Este siglo es el de la victoria de los oprimidos sobre los opresores. Nuestro problema es que algunos de los leones de Africa, lamentablemente, se han amansado, han sido enjaulados y luego se convierten en gatitos mansos; de lo contrario no permanecerían como meros espectadores de tanto pillaje y crimen que se perpetra contra toda la nación africana.

La política exterior de los Estados Unidos es ahora responsable por todo ello, puesto que es la fuerza dirigente en el frente imperialista. Si el Consejo fuera lo que debe ser, las cosas serían distintas en el mundo y miembros como los Estados Unidos de América deberían conducir su política exterior de modo tal que este tipo de reuniones fueran innecesarias. Por lo tanto puedo rogar por un cambio en la estructura y el contenido del Consejo. Lamento que no tenga el poder necesario para condenar la política exterior intervencionista de los Estados Unidos de América y me pregunto si podría aconsejar a la arrogancia mundial que mantenga sus fuerzas satánicas un poquito alejadas de la región y permita al pueblo oprimido de allí arreglar sus diferencias sin ninguna mediación u observación de los Estados Unidos de América. Este consejo podría traer alivio inclusive al Gobierno norteamericano, cuya diplomacia de intermediarios ya le ha provocado suficientes fracasos en el Oriente Medio y en América Latina. Por favor, que los funcionarios de los Estados Unidos de América recuerden que no son los representantes de las Naciones Unidas en el resto del mundo, ni las fuerzas de mantenimiento de paz de las Naciones Unidas.

El Gobierno y el pueblo de la República Islámica del Irán respaldan con toda firmeza la lucha libia en defensa de su independencia contra el imperialismo norteamericano y sus aliados y títeres en la zona. Es evidente que las fuerzas imperialistas, encabezadas por los Estados Unidos de América, nunca apoyaron ningún movimiento humano de liberación, ningún régimen independiente, ningún país pequeño independiente. La misma oposición de estas fuerzas satánicas contra Libia y el pueblo de la región es índice de la posición humanitaria y antiimperialista de esos pueblos y justifica nuestro apoyo a Libia. Es una razón más que suficiente para que todos los pueblos oprimidos del mundo estén del lado de Libia y contra todos sus adversarios.

El Consejo debe condenar los actos provocativos de los Estados Unidos de América y las amenazas que formula contra la soberanía y la integridad territorial de la Jamahiriya Arabe Libia.

El PRESIDENTE (interpretación del francés): Voy a hacer uso de la palabra en mi carácter de representante de Francia.

Como el representante de la República Islámica del Irán declaró en un tono no agradable ni serio que Francia debería ser despojada del derecho de veto en el Consejo de Seguridad, deseo aclarar al Consejo de Seguridad que eso no es serio y quisiera adoptar el mismo tono ni agradable ni serio para responderle que no haga acusaciones falsas contra Francia.

Pero tomo nota complacido de que no puso en duda la legitimidad del Gobierno del Chad, con lo que reconoció implícitamente esa legitimidad así como la de la ayuda que Francia ha prestado. Es por ello que, en verdad, como representante de Francia debería agradecerle sinceramente su declaración.

Vuelvo a asumir mis funciones de Presidente del Consejo de Seguridad. El próximo orador es el representante de Sudán, a quien invito a que tome asiento a la mesa del Consejo y formule su declaración.

Sr. ELFAKI (Sudán) (interpretación del árabe): Sr. Presidente, es para mí un gran placer expresar a usted y a los miembros del Consejo nuestro sincero agradecimiento por haberme permitido hacer uso de la palabra esta tarde.

Lo que ocurre se parece mucho al pasado. Los designios y complots libios tienen una misma fuente y presentan las mismas características de siempre. En el pasado, - febrero último, para ser concretos - mientras Libia preparaba el lanzamiento de la agresión contra mi país se apresuró a presentar una queja al Consejo de Seguridad acerca de las provocaciones y amenazas de los Estados Unidos de América que, se decía, amenazaban la seguridad y constituían parte de un complot agresivo destinado a derrocar al régimen de Libia.

El Consejo fue convocado, y todos sus miembros saben el resto de la historia, por lo que no es necesario que yo la repita. Será suficiente con decir que el régimen que se decía que era amenazado ha seguido intacto, y no ha recibido ningún daño hasta la fecha.

Hoy, cuando Libia interviene directamente y de manera flagrante en otro país vecino, utilizando todo tipo de armas terrestres y aéreas contra él y contra el sufriente pueblo del Chad, cuando trata de someterlo a la peor tortura, desplazamiento y asesinato, Libia nuevamente viene ante el Consejo de Seguridad a proclamar que su seguridad está amenazada. Lo que estamos presenciando hoy nos recuerda un proverbio popular en el Sudán, que procura revelar tal engaño: "El que comete transgresión contra mí, viene luego con lágrimas de cocodrilo a quejarse". Esta es una expresión exacta de la esencia de lo que acaba de hacer Libia, cuando recurre a nivel internacional para disimular sus complots agresivos y sus designios contra sus vecinos, contra Estados y pueblos pobres y débiles.

El pedido de Libia para celebrar una reunión urgente del Consejo de Seguridad en el día de hoy no es nada más que una treta, un pobre intento de engañar al Consejo, así como a toda la comunidad internacional, y de distraer su atención de la situación actual. De todos modos, debe centrarse la atención en la salvaje agresión perpetrada por Libia contra el pueblo y el Gobierno del Chad. Libia está tratando de obstruir al Consejo de Seguridad en sus continuas reuniones con este objeto, que comenzaron el 3 de agosto para considerar la queja legítima planteada por el Chad contra la agresión e intervención libia, que arrasa ciudades y aldeas en el Chad, utilizando armas internacionalmente prohibidas, tales como las bombas de fósforo, de fragmentación y de napalm, según tenemos conocimiento por varios medios de información. Libia también ayuda a los rebeldes e insurgentes, y recluta mercenarios para conspirar contra la soberanía, la independencia, la seguridad y la integridad territorial del Chad.

Confiamos en que la estratagema de Libia no será aceptada por la comunidad internacional, y que el Consejo de Seguridad no caerá en esa trampa. El Consejo de Seguridad debe continuar asumiendo sus responsabilidades mediante el examen de la queja del Chad contra Libia, a fin de poner término a la agresión libia y lograr la retirada de las tropas libias del territorio del Chad, con el propósito de permitir al Gobierno del Chad restablecer la paz, la seguridad y la estabilidad necesarias para la reconstrucción y el desarrollo económico y social, y para afianzar la seguridad, la paz y la estabilidad en toda el área.

Libia, con la coordinación de algunos de sus aliados, quizás también esta vez ha querido distraer la atención de todo el mundo de lo que está ocurriendo en el Africa meridional, en Namibia, y aún en el Oriente Medio, donde tienen lugar combates feroces, así como de la situación del Líbano fraterno, que padece la agresión, la ocupación y las tragedias que la conciencia universal deplora. O quizás Libia ha querido distraer la atención, especialmente, de las amenazas a que está expuesta la revolución palestina, la revolución conducida por su valeroso dirigente, Yasser Arafat; está tratando de desmembrar y de imponer la dominación y la hegemonía, o para liquidarlo totalmente. Todos sabemos quien es el responsable de esta repugnante sedición, denunciada por el mundo entero. Tanto el pueblo como el Gobierno del Sudán han denunciado y condenado este hecho y también ha sido denunciado por el resto de los pueblos árabes, que han luchado verdaderamente, mediante hechos y no con palabras, por el restablecimiento de los territorios árabes ocupados y por los derechos del pueblo palestino.

Mi delegación se dirigió al Consejo de Seguridad en febrero pasado, cuando este órgano estaba considerando una queja similar de Libia. Señalamos que Libia se mofaba de los principios que regulan las relaciones entre los Estados, incluyendo el principio de la no injerencia en los asuntos de otros Estados y la no utilización de la fuerza o la amenaza de la fuerza en las relaciones internacionales.

Esta es la esencia de los conflictos, de la tirantéz, y controversias que rigen las relaciones de Libia con los Estados de la zona. No deseo formular una declaración extensa en el Consejo, que ya ha sido informado de muchas prácticas agresivas de Libia contra los países vecinos. No creo que se hayan olvidado sus

repetidos actos hostiles contra el Sudán, especialmente su agresión y la utilización de mercenarios contra el Sudán en 1976, lo que tuvo por resultado que nuestro pueblo padeciera grandes pérdidas humanas y materiales. Esto nos obliga a participar de esta reunión.

En una carta del 5 de agosto de 1983 dirigida a usted, Sr. Presidente, en el documento S/15912, se señala que las maniobras militares en que participa mi país este mes constituyen una amenaza para la seguridad de Libia y de toda la región. Esta es una afirmación falsa. Un infundio, y no tiene ningún fundamento, tal como fue demostrado por el Sr. Mohamed Mirghani Mubarak, Ministro de Relaciones Exteriores de la República Democrática del Sudán en la carta que le dirigió el 11 de agosto de 1983, distribuida a los miembros del Consejo en el documento S/15921. A pesar de que esa carta ha sido distribuida a los miembros del Consejo como un documento oficial, y a pesar del hecho que las maniobras militares conjuntas no son un secreto, sino que están en conocimiento de todos desde hace mucho tiempo, lo que demuestra la esencia de esta maniobra y destruye cualquier falsa afirmación que alguien pueda formular, es adecuado recalcar los siguientes hechos.

Ante todo, esta no es la primera vez que nuestras fuerzas armadas han realizado maniobras militares con países amigos, ya estén situados en nuestra región o fuera de ella. La naturaleza de las maniobras militares anteriores no era secreto para nadie, ya sea en cuanto al lugar, la fecha, el volumen o el objetivo de las mismas. Estas maniobras no estaban dirigidas contra ningún Estado vecino ni contra algún otro Estado. Siempre tuvieron el propósito de adiestrar a nuestras fuerzas armadas y elevar su nivel de eficacia, capacidad y disposición para defenderse y defender a nuestro pueblo y nuestra tierra, en caso necesario. Las maniobras militares anteriores no dieron lugar a sospechas o temor alguno de parte de nuestros vecinos, incluido Libia. ¿Por qué, entonces, toda esa alharaca que Libia hace ahora? A menos que ello tenga como objetivo algo que ya hemos mencionado, es decir, distraer la atención del Consejo y la comunidad internacional de la cuestión de la ocupación, la agresión y el flagrante empleo de la fuerza en nuestra región y en otras regiones del mundo.

Segundo, los derechos de soberanía e independencia de que gozamos dentro del marco del derecho internacional, las Naciones Unidas, la Organización de la Unidad Africana, la Liga de Estados Arabes y la Organización de la Conferencia Islámica y dentro del marco de los principios, objetivos y normas básicas del Movimiento de Países No Alineados que garantizan para nosotros y para los demás miembros el derecho a defendernos en momentos difíciles, cuando nos vemos víctimas de la agresión, la invasión, la ocupación, o contra toda ambición extranjera dirigida contra la soberanía de nuestro país, o la seguridad de nuestro pueblo.

Tercero, el Sudán siempre ha respetado el derecho y los pactos y principios internacionales en sus relaciones con otros países y pueblos y la necesidad de llevar adelante políticas de cooperación y buena vecindad entre los países, especialmente entre las naciones africanas que sufren la pobreza y el subdesarrollo, que más que nada necesitan educación, servicios de salud, tractores y maquinaria agrícola, y no arsenales militares y armas modernas o ultramodernas, que se llevan a esas zonas en cantidades que superan las necesidades de la defensa propia, como es el caso de Libia.

Estamos comprometidos con estos nobles principios, no sólo como lema para ser utilizado cuando es necesario o para hacer trampas o engañar, como algunos Estados lo han hecho, sino para aplicarlos a nuestras relaciones con nuestros vecinos y demás países y pueblos amigos con los que estamos dispuestos a cooperar y trabajar en distintas esferas de intereses conjuntos.

Los antecedentes de nuestras relaciones de cooperación con nuestros vecinos, con la excepción de Libia, brindan pruebas categóricas de lo que estoy afirmando. Esperamos que en este comportamiento Libia encuentre un buen ejemplo y que trate de respetar las leyes, los principios y los pactos internacionales, de palabra y de hecho, y permanezca al margen de los planes de agresión, sedición e intervención en los asuntos internos de los demás países y pueblos. Cuando ello ocurra, todos nuestros pueblos, incluido el fraternal pueblo de Libia, gozarán de la paz, la seguridad, la estabilidad y el desarrollo.

Sr. LICHENSTEIN (Estados Unidos de América) (interpretación del inglés): Al escuchar al representante de Libia y a quienes se le han sumado en un intento poco convincente de racionalizar la agresión libia contra el Chad, distrayendo la atención con afirmaciones sobre la intervención de mi país en asuntos que no le interesan, recordé un cuento acerca de un joven que, habiendo asesinado a su madre y a su padre, pide la clemencia de la corte por ser huérfano.

El caso de Libia y sus amigos podría ser recibido con más simpatía por parte de los miembros del Consejo si llegaran a esta mesa con las manos menos ensangrentadas.

Sólo deseo formular algunos comentarios sobre observaciones concretas que he escuchado en el curso del debate de hoy.

Me sentí sumamente ofendido por el comentario del representante del Afganistán. Cuando los Estados Unidos invadieron las aguas y el espacio aéreo libios, cosa que, por supuesto, no hicimos - a mi leal saber y entender, ni siquiera la Unión Soviética comparte la expansiva interpretación de la territorialidad del Coronel Qaddafi - no derribamos uno de los aviones a chorro que los soviéticos suministraron a Qaddafi, sino que derribamos dos de ellos.

El representante de Cuba, obviamente hablando en base a su rica y variada experiencia personal, habló con tono emotivo de los pequeños países que se ven amenazados. Al principio pensé que hablaba del Chad o inclusive de El Salvador. Pero, sí, concuerdo con el representante de Cuba. En efecto, existe cierta analogía entre la posición de mi país en América Central y la posición de mi país en cuanto al norte de Africa. Los Estados Unidos siempre están dispuestos y siempre se reservan el derecho de comprometer sus recursos, con frecuencia financieros, económicos, técnicos y militares cuando la situación lo exige en casos en que gobiernos independientes se ven amenazados, ya sea por sus vecinos o en forma indirecta, en nombre de Potencias remotas con intereses de expansión colonial.

El representante de Polonia también vió situaciones análogas en este caso entre el problema que este Consejo consideró el pasado febrero y el que enfrenta hoy día.

Me asocio a mi amigo, el Embajador del Sudán, al afirmar que, por cierto, hay un alto grado de similitud entre esos dos problemas. En febrero se desbarató la conspiración de Libia para derribar al Gobierno del Sudán. Hoy, comete una agresión contra otro vecino, contra el Chad. Y si la denominada intervención de los amigos del Chad es adecuada a sus necesidades, puede ser que una vez más la agresión libia, el aventurerismo libio, el desprecio libio por la Carta de las Naciones Unidas, sean desbaratados.

Finalmente, una breve observación dirigida a mi buen amigo, vecino y apreciado colega, el Representante Permanente de Guyana. Su declaración fue elocuente. Todos aquí debemos convenir fundamental e instintivamente al respecto. Mi delegación y mi Gobierno están de acuerdo con ella. Debiéramos acomodar nuestras diferencias mediante el razonamiento, y la reconciliación y la mutua avenencia. Nadie debiera acudir a esta mesa con manos sangrientas y con ambiciones contra sus vecinos, lo cual no ha de ser tolerado por esta comunidad, por esta institución, por mi Gobierno.

Los Estados Unidos se asociarán con todos aquellos que acudan a esta y a otras mesas de reconciliación con manos limpias y corazones genuinos y sinceros, y no habrá necesidad de confrontaciones, de intervenciones, de amenazas. Pero esa actitud debe encontrarse presente en ambas partes a fin de que tenga éxito el llamamiento del Embajador de Guyana.

El PRESIDENTE (interpretación del francés): El representante de la Jamahiriya Arabe Libia ha solicitado hacer uso de la palabra en ejercicio de su derecho a contestar y se la concedo.

Sr. ADDABASHI (Jamahiriya Arabe Libia) (interpretación del árabe): En primer lugar, quisiera hacer presente mi satisfacción por haberseme permitido ejercer mi derecho a contestar. Me limitaré a algunas breves cuestiones.

Quisiera mencionar lo que fue señalado por mi hermano, el representante del hermano Sudán. Se que se sintió muy embarazado porque es el único representante que acudió a este Consejo a defender a los Estados Unidos de América. Sin duda, fue obligado a hacerlo porque está devolviendo un favor a los Estados Unidos de América, que están trabajando por todos los medios posibles para mantener a flote al régimen sudanés. La Administración de los Estados Unidos ha engañado al régimen del Sudán varias veces y ha creado la impresión de que ese régimen está amenazado por Libia. Ello ha llevado a ese régimen a acumular sus fuerzas armadas en las vecindades de las fronteras con Libia. Así lo ha hecho repetidamente, a fin de estar en condiciones de enviar sus fuerzas a Sudán y colocar a ese país bajo la hegemonía de los Estados Unidos.

Es por demás lamentable que esa ilusión subsista y se haya apoderado del pensamiento del régimen sudanés, porque ahora sabe perfectamente bien que esa forma de pensar no es popular en el pueblo sudanés. La amenaza proviene de dentro. La cuestión, sin embargo, es ¿cuál es el resultado de todo ello?

El resultado de esa permanente ilusión es la presencia de un gran número de fuerzas y aviones norteamericanos en el Sudán, así como 12.000 soldados egipcios en Kartum para proteger al régimen sudanés y asegurar que continuará apoyando la política de los Estados Unidos en la región árabe y, más especialmente, los acuerdos de Camp David.

Todos sabemos que lo que amenaza al Sudán no es un factor interno sino más bien la política poco avisada de su Gobierno. Esa política ha colocado al Sudán en una situación económica estremadamente difícil y, de acuerdo con la propia prensa de los Estados Unidos, todos comprendemos cuál es la situación en el Sudán y cuáles los factores que allí imperan.

Por su parte, la Jamahiriya Arabe Libia ha tratado de ayudar al pueblo hermano del Sudán a superar esa situación económica en deterioro y ha presentado varios proyectos incluyendo el establecimiento de una compañía agrícola conjunta. Creo que el capital de esa compañía es más grande que toda la asistencia bilateral que ha proporcionado Norteamérica al Sudán. Sin embargo, las conspiraciones y los esquemas de los Estados Unidos han impedido que se llevara a cabo esa cooperación económica fructífera entre los dos pueblos del Sudán y Libia.

Con respecto a los alegatos presentados por el representante del Sudán relativos a la situación del Chad, creo que ya han sido rechazados y no tienen fundamento alguno.

En relación a los alegatos relativos a las relaciones entre la Jamahiriya Arabe Libia y el pueblo palestino y la Organización de Liberación de Palestina, sabemos que los Estados Unidos quieren que el Sudán actúe de esa manera y el representante de Sudán accedió a ello. Posiblemente no me puedo permitir desde un punto de vista nacionalista responder a esos alegatos.

Permítaseme también que me refiera a algo que señaló recientemente el representante de los Estados Unidos de América. Trató de decir que no hay amenazas norteamericanas contra Libia. Sin embargo, hay indicios muy claros. En nuestra declaración al Consejo proporcionamos detalles de esas amenazas desde 1972, y no es necesario que reitere otra vez esos hechos. Sólo le diré que algunos de estos actos han sido el objeto de varias declaraciones del Movimiento de Países No Alineados en que se condenó estos actos y se expresó profunda preocupación.

También deseo destacar una declaración del Buró de Coordinación del Movimiento de Países No Alineados de agosto de 1981, así como otras declaraciones emitidas por ese mismo órgano en su Reunión de Managua, y la declaración de los Ministros de Relaciones Exteriores del Movimiento de países No Alineados que se reunieron aquí en Nueva York el año pasado, durante el período ordinario de sesiones de la Asamblea General.

También quiero mencionar la forma en que el representante de los Estados Unidos de América habló recién y la arrogancia y el orgullo que mostró al insistir en que su país había derribado dos aviones libios y no sólo uno, como si Libia fuera una de las superpotencias de este mundo y los miembros de este Consejo no supieran que la población de Libia es apenas una tercera parte de la de la ciudad de Nueva York.

No deseo insistir más sobre este aspecto.

EL PRESIDENTE (interpretación del francés) El representante de Cuba ha solicitado la palabra para ejercer su derecho a contestar. Lo invito a que tome asiento a la mesa del Consejo y formule su declaración.

Sr. GARCIA ITURBE (Cuba): Gracias, Sr. Presidente, por haberme permitido dirigirme nuevamente al Consejo, lo cual no pensaba hacer. Pero las palabras del Representante de los Estados Unidos de América me han obligado a ello.

Dicho representante se refería a nuestra intervención diciendo que Cuba hablaba por experiencia rica y variada de país pequeño que se ve agredido. Es cierto que Cuba tiene esa experiencia rica y variada, puesto que ha sido objeto de variadas e innumerables agresiones procedentes precisamente de los Estados Unidos de América: agresiones que tomaron la forma de invasión, como la de Playa Girón,

con el resultado de todos conocido; intentos de asesinato a nuestros dirigentes; agresiones económicas y todo tipo de agresiones que, sencillamente, no han sido realizadas por otro país que no fuera Estados Unidos de América.

El representante de dicho país, al hacer referencia en su intervención a las palabras que pronunciamos aquí, planteaba que su país siempre había estado dispuesto a poner sus recursos humanos y económicos en aquellos lugares del mundo en que considerara que fueran necesarios, también en una actitud bastante arrogante y alejada del reconocimiento del derecho internacional, y arrogándose, como siempre han tratado de hacerlo, ese famoso derecho de gendarme en contra del deseo y la determinación de los pueblos.

Creo que esta es una muestra más de la política imperialista de injerencia que trata de llevar a cabo el Gobierno actual de los Estados Unidos de América; que no es una política nueva, que es una política que ya ha sido usada y que también ha sido un fracaso del Gobierno de los Estados Unidos de América en sus relaciones con los pueblos del mundo: la famosa política del "gran garrote", de la injerencia y la intromisión.

Creo que uno de los que mejor pudo resumir esta política fue el General Butler en 1933, durante la celebración del Día del Armisticio en Filadelfia, cuando pronunció las palabras que voy a citar:

"Yo pasé 33 años y cuatro meses en el servicio militar activo, como miembro de la fuerza militar más ágil de nuestro país, la infantería de marina. He tenido distintos grados militares, desde Subteniente hasta General, y durante ese período yo pasé la mayor parte del tiempo como un guapo de alta categoría, al servicio de los grandes negocios, de Wall Street y de los banqueros. Para decirlo de forma breve, yo era un chantajista, un pandillero del capitalismo. En aquellos momentos yo sospechaba que era parte de una gran conspiración; ahora estoy seguro de eso. Como todo miembro de la profesión militar, nunca pude percatarme de eso hasta que abandoné el servicio. Mis facultades mentales se mantenían inanimadas mientras obedecía las órdenes de los de arriba. Esto es típico de cualquiera en el servicio militar.

Yo ayudé a hacer a México, y especialmente Tampico, un lugar seguro en 1914 para los intereses petroleros norteamericanos. Ayudé a que Cuba y

Haití fueran lugares apropiados para que los muchachos del National City Bank pudieran recoger sus ingresos. Yo ayudé a golpear a media docena de repúblicas centroamericanas en beneficio de Wall Street. La estadística criminal es larga. Ayudé a purificar a Nicaragua de 1909 a 1912 para la casa bancaria internacional Brown Brothers. Llevé la luz a República Dominicana en 1916 para los intereses azucareros norteamericanos. En 1927, en China, ayudé a que la Standard Oil tomara su curso sin ser molestada. Durante estos años tuve, como dirían los muchachos de la trastienda, un magnífico negocio. Fui recompensado con honores, medallas y promociones (dos medallas de honor del Congreso y otras 16 condecoraciones de combate). Mirando todo esto del pasado pienso que quizás yo hubiera podido haberle dado algunas ideas al Al Capone. Lo mayor que él pudo hacer fue operar en tres distritos, mientras que yo operaba en tres continentes."

El PRESIDENTE (interpretación del francés): El representante del Sudán pide la palabra para ejercer su derecho a contestar. Lo invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. ELFAKI (Sudán) (interpretación del árabe): Estoy totalmente de acuerdo con el punto de vista de nuestro hermano de Libia. Me sentí muy incómodo y tuve gran dolor cuando debí hablar ante este Consejo por segunda vez, por una simple razón: la política de agresión, de intervención y de recurso a la fuerza llevada acabo, lamentablemente, por un país que es africano, árabe y fraterno. Esta constituye, realmente, una fuente de incomodidad y de dolor. Espero que ese motivo no se repita.

El representante de Libia se refirió al régimen del Sudán, describiéndolo como impopular con respecto al pueblo del Sudán, como si quisiera confirmar una vez más ante este Consejo, la medida de la insistencia de Libia y de su representante en arrogarse el papel de juez sobre los destinos de los pueblos.

Esta es la verdadera cuestión que el Consejo debe considerar en estos días, es decir, la agresión y la injerencia en los asuntos internos del Chad, bajo el pretexto de la ilegalidad de su régimen.

El representante de Libia se refirió también a los problemas económicos del Sudán. Nosotros, tenemos realmente problemas económicos, que no ocultamos, como los tiene cualquier otro país perteneciente al tercer mundo.

En cuanto a las afirmaciones del representante de Libia, en el sentido de que su país prestó ayuda económica al Sudán, deseo expresarle - y tengo pleno conocimiento del tema - que el Sudán no es deudor de Libia y que todo lo que él puede recordar es que el único préstamo que Libia realizó al Sudán, cuando gozábamos de buenas relaciones, tenía la exigencia de que el Sudán reembolsara de inmediato el préstamo; y todo el pueblo del Sudán, por su propia iniciativa y sin participación del Gobierno en ello, lo pagó totalmente. Espero que él recuerde esto.

El PRESIDENTE (interpretación del francés): El representante de la República Islámica del Irán, ha solicitado hablar en ejercicio de su derecho de respuesta. Lo invito a que tome asiento a la mesa del Consejo y formule su declaración.

Sr. RAJAIE-KHORASSANI (República Islámica del Irán) (interpretación del inglés): Agradezco al Sr. Presidente que se me haya permitido hacer uso de la palabra nuevamente.

El ejercicio del derecho de respuesta en la tarde de hoy quizá no es muy adecuado, debido a que todos están cansados. Quería señalar a la atención del Consejo de Seguridad que sus conclusiones con respecto a la posición de mi delegación en cuanto a la legitimidad del Chad no ha sido entendida exactamente en su significado. Creo que a través de mi declaración he sido coherente al manifestar que no tenía intención de pronunciarme sobre la idea de la legitimidad de este régimen, o de cualquier otro, porque consideraba que era una cuestión secundaria y que el tema principal era algo muy importante y sumamente pertinente. Sin embargo, no me comprometí con respecto a la legitimidad del actual régimen del Chad.

No obstante, quisiera repetir una parte de mi declaración, que es la siguiente:

"En el caso del Chad, los Estados Unidos han hecho bien en utilizar fuerzas de otros regímenes "legítimos" para salvar al régimen "legítimo" del Chad ..."

Los que me escucharon pronunciar la frase de manera directa, no a través de la interpretación, claramente pueden comprender que los dos adjetivos "legítimo" fueron pronunciadas como si fueran entre comillas, lo que significa que se trata del así llamado legítimo o pretendidamente legítimo. Presumo que a través de la interpretación la entonación puede no haber aparecido con tanta exactitud.

El PRESIDENTE (interpretación del francés): Creo que el representante de la Jamahiriya Arabe Libia desea hablar nuevamente, en ejercicio de su derecho de respuesta, y le concedo la palabra.

Sr. ADDABASHI (Jamihiriya Arabe Libia) (interpretación del árabe):
Gracias, Sr. Presidente, por permitirme hablar por segunda vez.

Simplemente, quiero decir a mi hermano el representante del Sudán que yo no dije que el Sudán estuviera en deuda con Libia. Lo que dije fue que Libia había tratado de ayudar fraternalmente a Sudán para recuperarse de su situación económica deteriorada. Sin embargo, los complots y los designios de los Estados Unidos impidieron una cooperación económica fructífera entre el Sudán y Libia. Esto fue lo que dije, y puesto que mi hermano, el representante del Sudán, mencionó el préstamo realizado por Libia al Sudán, esto indudablemente apoya lo que dije y prueba la buena voluntad de la Jamahiriya Arabe Libia.

El PRESIDENTE (interpretación del francés): No hay más oradores inscritos. La próxima sesión del Consejo de Seguridad para continuar examinando este tema del orden del día será determinada en una fecha posterior.

Se levanta la sesión a las 19.30 horas.